

Unidad latinoamericana y soberanía nacional

Por: Alberto Mendoza Morales

Una borrasca existencial azota la vida de los latinoamericanos. Unidos por la raíz, nos hemos separado por las ramas y parecemos incapaces de dar frutos. De espaldas unos a otros, nos han comparado con el mosaico desgarrado de los Balkanes. Nos llaman los Estados Desunidos de América.

Mientras el hemisferio norte forma asociaciones político-económicas y suscribe acuerdos, el hemisferio sur pronuncia el idioma de la discensión, el atraso y la desorientación al tiempo que arrastra viejos problemas sin resolver.

América Latina representa, sin embargo, una variante de la especie, una cosmovisión diferente de la predominante, un escenario ideal para crear nuevos modelos de desarrollo. En cualquier caso habitamos el nuevo mundo, un espacio que nadie está autorizado para usar en enfrentamientos propios de otras latitudes.

SOBERANIA NACIONAL

La soberanía nacional es un principio que se ha aceptado como hecho indiscutible en el trato entre naciones.

A la soberanía nacional pertenecen dos conceptos: la libre determinación de los pueblos y la no intervención de un estado en otro.

Soberanía es aquel poder que no reconoce por encima de sí mismo ninguno otro. Es la autoridad suprema de los reyes que se llamaron, por eso, soberanos. Pero el cuadro mundial ha cambiado. Ha cambiado en materias sustanciales.

La soberanía nacional, en la forma en que se aplica, es un concepto agresivo, militarista; contribuye a dividir tajantemente a los pueblos, los individualiza, los pone a la defensiva, enfrentados unos contra otros, dentro de las fronteras

inflexibles como cascarones, les quita la posibilidad de unirse, les merma fuerza unitaria.

La libre determinación de los pueblos más que realidad, es ilusión, demolida por nuevos hechos. La cobertura planetaria e instantánea de las comunicaciones, los satélites pacíficos y bélicos, los espías espaciales, la transformación del planeta en una aldea mundial en el sentido de McLuhan, han quebrado antiguas creencias. La gente está subliminalmente influida desde todos los horizontes; las relaciones entre países, el concepto de fronteras, el manejo de zonas aéreas, espaciales y marítimas, todo es diferente hoy.

La no intervención de unos estados en otros, es un sofisma. Hoy día unos estados intervienen en otros, abierta o subrepticamente con la complicidad de todos.

La soberanía nacional, la libre determinación de los pueblos y la no intervención, representan mitos fantasmales del pasado, aunque aún aparezcan en toda parte como si tuvieran realidad.

El mundo pasa de rompecabezas de soberanías, a amalgama informe de interdependencias actuantes ciertamente confusas.

Las nuevas realidades reclaman una organización mundial y latinoamericana diferente. Un empeño que incluye revisar las vidriosas relaciones políticas este-oeste y las injustas relaciones económicas norte-sur. Entraríamos en un mundo de cooperación planetaria.

En términos latinoamericanos el cambio significa sustituir el principio bélico-agresivo de soberanía nacional por el principio germinativo de la integración supranacional.

SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA

El principio de solidaridad latinoamericana que nos una, sustituirá el principio de soberanía nacional que nos desune. Significa adoptar una integral política continental fundada en la unidad de destino que la tradición nos señale, en el acople de nuestras fuerzas culturales y productivas en beneficio común. Una política que elimine de paso nuestra

vulnerabilidad de "países periféricos" frente a los "países centrales".

La unidad latinoamericana fortalecerá nuestra posición tercermundista. Desde esa posición abierta y asociativa conduciremos nuestras relaciones con todas las naciones de la tierra, sin exclusiones.

INTEGRACION PROPIA

Si la unidad latinoamericana ha de ser cierta, cada país forjará su propia integración nacional, corregirá en sí mismo el individualismo disgregante y, con ello, vencerá la injusticia distributiva crónica, madre de la miseria popular.

Sin paralela integración propia de cada país, los empeños de unidad continental sonarán falsos, sin autenticidad, quedarán sin piso, como simples y etéreos enunciados.

La estrategia integracionista nos permitirá superar el particularismo agresivo de las soberanías, y formar, por encima de parcialidades una gran nación, redentora y actuante, con válida presencia mundial.

NUESTRA PATRIA ES AMERICA

La unidad de América Latina es esencial para la estabilidad económica, social y política de nuestros pueblos y para disuadir abusos y atropellos del exterior.

"Nuestra Patria es América" postuló el Libertador Bolívar.

Nos animará una política internacional asociativa que se mostrará en varias formas:

- Eliminará de nuestras relaciones el recurso de la amenaza o el empleo de la fuerza en la solución de conflictos entre naciones.
- Apelará al arbitraje cada vez que se presenten diferendos insolubles entre países.
- Suspenderá las compras de armamentos y dedicará esos dineros de la muerte a programas de vida, progreso y desarrollo.
- Impulsará la interdependencia entre naciones, opuesta a la dependencia de unas a otras.

- Apoyará los proyectos de integración económica y cultural tan venidos a menos.
- Fomentará la organización y operación de empresas nacionales y multinacionales latinoamericanas.
- Intensificará las relaciones comerciales de nuestros países con base en el trueque de productos.
- Luchará por un sistema monetario y financiero internacional fundado no en la especulación usurera sino en el servicio del desarrollo, que garantice estabilidad de las monedas, bajos intereses a créditos de fomento, largos plazos de amortización.

DEUDA ONEROSA

Existe íntima e inseparable vinculación entre soberanía, comercio interior y exterior, política de fronteras y finanzas transnacionales. Nuestras naciones se endeudaron: perdieron libertad y ganaron dependencia.

Sin justa valorización de nuestros productos en los países industrializados y la remoción de barreras que desequilibran los términos de intercambio, América Latina no podrá amortizar la cuantiosa deuda acumulada, ni pagar los desbordados intereses anuales.

El pago de la deuda externa pertenece en forma legítima al ámbito de la política internacional común de la América Latina y descansará sobre un principio:

- La agresión a cualquier país de América Latina será considerada como agresión a cada país en particular.

El arreglo de la deuda externa exige adecuar su amortización y pago de intereses a la capacidad real de pago de los países. Predominarán en todo caso las condiciones internas de las naciones y su estabilidad social y política.

Aceptemos que el pago de la deuda es responsabilidad compartida entre acreedores y deudores. Los acreedores flexibilizarán sus demandas, los deudores fortaleceremos nuestra posición por la vía de la unidad continental.

Negociaremos la deuda externa no como países aislados, uno a uno, sino como bloque monolítico de

deudores que responde unitariamente al bloque monolítico de acreedores.

Apelaremos a recursos moderadores del impacto de la deuda por ejemplo, moratoria, plazos de gracia, baja de intereses, plazos muertos, condonación, etc.

INDUSTRIA, COMERCIO, FRONTERAS

Cuando las áreas limítrofes entre países carecen de un factor productivo compartido, se tornan en exceso vulnerables a los cambios políticos y económicos que se operan en esos países. Se exacerba entonces la agresividad entre vecinos.

Industria y comercio constituyen la espina dorsal de las relaciones internacionales y de las áreas fronterizas. El complemento es la producción industrial.

La solidaridad internacional y la política de fronteras se fundarán en hechos geopolíticos. Es una combinación de unidades: unidad geográfica, unidad económica, unidad etnocultural, unidad del grupo humano que habita en las fronteras. Gentes anudadas por extensos e intrincados lazos familiares que se tejieron a lo largo de centurias donde la binacionalidad es frecuente, apreciada, vigente.

Una frontera es más que una línea muerta tirada sobre la abstracción de un mapa.

Una frontera es una zona viva que respira y palpita con la vida diaria de sus habitantes, es una amalgama de intereses y sentimientos encontrados.

Una frontera exige por todo eso y mucho más un manejo geopolítico: reclama de los hombres generosidad, apertura, limpieza y el sentimiento de estar animados por la pasión de la historia que fluye.

Una frontera es un trozo de geografía con vida propia, una franja territorial ancha, sujeta a pragmáticas interinfluencias binacionales, a veces multinacionales.

POLITICA DE FRONTERAS

La política de fronteras requiere nuevo concepto de nacionalidad.

La frontera viva y permeable exige establecer las relaciones entre países en términos no ventajistas para ninguno de ellos, sino de mutuo y evidente provecho para todos.

Requiere, por tanto, sustituir la política comercial e industrial de competencia hirsuta, a veces selvática, por una política de complementariedad productiva.

Requiere además:

- Sustituir el concepto de línea fronteriza, por el concepto vivencial de zona de frontera.
- Definir en cada caso binacionalmente la zona de frontera y correr aduanas y controles a los límites exteriores de dicha zona.
- Asumir la zona de frontera así delimitada como una unidad de vida y trabajo, donde local y mancomunadamente se formule un plan común integrado de desarrollo fronterizo.
- Crear intereses binacionales en la zona de frontera mediante la organización y manejo conjunto de empresas, actividades y obras binacionales concretas, de conveniencia común, industrias, vías, comunicaciones, energía, riego, transporte, preservación ecológica del medio, salud, educación, etc.
- Establecer áreas urbanas compartidas, metrópolis binacionales, charnelas o goznes, testimonios de la nueva nacionalidad.
- Crear autoridades binacionales, con sedes locales, encargadas de administrar la zona de frontera así concebida, llamando a ese servicio a personas e instituciones representativas del área, del más alto nivel técnico, político y moral.

HACIA LA UNIDAD

Muchos hombres han agitado en América Latina la bandera de la unión, Bolívar el primero entre todos. Muchos intereses externos han obrado con eficacia en sentido contrario, al atizar con empeño y mantener con éxito los factores de dispersión.

Nos reunimos hoy en esta fría capital para impulsar la unidad latinoamericana. Llenémosnos de claridad. Y que nuestra voluntad política contribuya a tan alto y necesario propósito.

Necesitamos ser intensamente creativos y desde esa posición repensar la realidad del continente, reexaminar las coordenadas de nuestra realidad a la altura de los tiempos, decidir la unión en un compacto humano de significativa resonancia mundial. Actuaremos como una gran familia, la familia latinoamericana. Es nuestra tarea histórica.